



allá de la moda, la oportunidad, la copia feroz y el oportunismo. No me representan. No les represento. Somos de dos mundos económicos, sociales, artísticos diferentes. Y hoy, el preponderante, el bendecido por la administración más negacionista de la virtualidad de las leyes de la metafísica y la conciencia de clase, apuesta de manera alarmante por un monocultivo de un teatro de divagación, antihistórico, irrelevante y fuera de toda la tendencia del teatro más sólido de Europa, abandonando la inteligencia y dejándose llevar por el populismo más aterrador.

Siempre nos quedará Iberoamérica. No en su totalidad, no es un lugar, un tiempo único, me refiero a algunos grupos, corporaciones, entidades, creadoras que han sabido recoger la historia del siglo XX y la están amoldando a este siglo confuso, pandémico, para aplicar no fórmulas, sino conceptos, ideas, inspiraciones filosóficas, que nos llevan a avanzar no solamente en ese formalismo de supermercado, sino en lo genuino, en lo que puede conectar con una parte de la sociedad a la que se dirige y que no está en los ordenamientos de la vulgaridad oficialista. Sí, se nota, es irremediable, acabo de llegar de Colombia, escribo estas líneas desde un confinamiento algo arbitrario que sufrimos todos los pasajeros llegados de este inmenso y agitado país. Allí he vivido en primera persona el afecto de públicos, compañeras, directoras, actrices, gestores que están manteniendo un discurso dispar, no uniformado, pero con una misma solvencia de compromiso con su arte y con su gente.

Con menos recursos económicos, hay más conexión con públicos activos, las propuestas son vibrantes, cargadas de significantes que buscan conectar con la sociedad de estos tiempos, apartándose de los eslóganes más manidos, fuera de la costumbre de complacer al poderoso, de no molestar, de repetir estéticas obsoletas que llevan a una ética y una política que acaban siempre en una acción cercenante de posibilidades de cambio. Desde la discrepancia, desde el espíritu de contradicción, atendiendo a otras voces y otras llamadas de la misma sociedad, se pueden ver propuestas que nos anuncian una relación directa, afectiva con sectores que han estado siempre acosados. Hablo de las mujeres en escena. Hablo de las mujeres solidarias. Hablo de unas salas de teatro humanas y humanizadas, donde actuar es sentirse abrazado, no formando parte de una programación exógena, sino de una misma galaxia artística. Presente y futuro. —

Opinión

Editorial	4 - 5
Luz Negra Josu Montero	60
Vivir para contarlo Virginia Imaz	61
Postales argentinas Jorge Dubatti	62 - 63
Noticias desde los Fiordos Víctor Criado	64
Cronicón de Villán... y corte Javier Villán	66

Estrenos

7 - 18

Festivales

19 - 52

En gira

53 - 58

Zona abierta

59 - 66



Portada

Fotografía del espectáculo
'Kenophobia'
de Osa+Mujika
tomada por Marilo Miguez



La Fundación



Gernika-Lumo

